

DÍA DE LA INMACULADA

LOS DOGMAS MARIANOS EN EL ISLAM*

Antonio Navarro Carmona

Sacerdote. Especialista en Islam

RESUMEN

Este artículo analiza si podemos hablar de Inmaculada Concepción de María en la doctrina islámica, y en qué condiciones. Igualmente se contrastan los otros tres dogmas marianos del catolicismo (Virginidad perpetua, Maternidad divina y Asunción a los Cielos) con aquello que creen los musulmanes sobre Ella, acudiendo a las fuentes teológicas del islam y comprobando los parecidos y diferencias con el catolicismo. Así, el lector encontrará en este trabajo una síntesis de «mariología islámica» a través de un método comparativo.

ABSTRACT

This article analyzes whether and under what conditions one can speak of the Immaculate Conception of Mary in Islamic doctrine. The other three Marian dogmas of Catholicism (Perpetual Virginity, Divine Motherhood and Assumption into Heaven) are also contrasted with what Muslims believe about her, by going to the theological sources of Islam and verifying the similarities and differences with Catholicism. Thus, the reader will find in this work a synthesis of «Islamic Mariology» through a comparative method.

INTRODUCCIÓN

En la iglesia de Santiago y santa María de Monserrat de los Españoles, localizada en Roma, se encuentra una pintura barroca encargada por la corte del rey Felipe IV al artista Luigi Primo Gentile, cuyo tema es «El Triunfo de la Inmaculada». María se encuentra en el centro del nivel superior ataviada según la iconografía inmaculista y rodeada de la corte celestial, y en el nivel in-

PALABRAS CLAVE

Inmaculada.
Virgen.
Mariología.
Cristianismo.
Islam.

KEYWORDS

Immaculate.
Virgin.
Mariology.
Christianism.
Islam.

Boletín de la Real Academia
de Córdoba.

* Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma en el marco de los proyectos de investigación en el año 2021.

ferior una multitud de santos y doctores de la Iglesia la admiran llenos de júbilo. Pero hay un detalle llamativo. Abajo, en el centro, se abre una gruta donde están arrojados tres personajes con sus nombres propios indicados junto a sus cabezas: Lutero, Pelagio y Mahoma, representados como herejes para el catolicismo¹. Desde la postración en que Primo Gentile los sitúa castigados, los tres admiran también a María y llevan lienzos en sus manos que contienen frases de alguna de sus obras. El de Mahoma dicta así: PRETER MARIAM ET FILIUM EIUS in *Alcorano*². El mensaje que este pintor del siglo XVII quería comunicar al espectador es que Mahoma, aun negando los dogmas esenciales del catolicismo, reconocía la doctrina de la Inmaculada Concepción de María en el islam, e incluso nos ofrece una cita presuntamente tomada del Corán para asegurarnos que no es una invención, sino que se encuentra en su libro sagrado.

El estilo de esta obra es propio del barroco católico postridentino, quien enaltece las glorias de la fe católica frente a los incrédulos y herejes que aparecen representados peyorativamente, más todavía dentro de una Europa que se siente amenazada por el Imperio Turco y que tiene ideas muy negativas acerca de dicha religión. No debe extrañarnos el lugar terrible que se reserva para los fundadores del islam y del protestantismo, enemigos doctrinales y políticos de la corte española del siglo XVII que financia la obra. Y, precisamente por ello, resulta sorprendente que Luigi Primo Gentile, en ese contexto, tenga interés en reconocer una bondad del islam, un punto en común con el cristianismo: su amor y devoción hacia María, considerándola limpia de toda mancha. Esta pintura es de tipo apologético, y está lejos de nuestra actual sensibilidad ecuménica y de diálogo interreligioso. Pero puede, sin duda, ser el punto de partida para preguntarnos desde la islamología: ¿de veras sostienen los musulmanes la doctrina de la Inmaculada Concepción de María? Y, para abrir más el horizonte, nos plantearemos: ¿y qué piensan sobre los otros dogmas católicos marianos, los comparten (y en qué medida) o los rechazan? El fin de este artículo será explicar parte de la mariología musulmana usando como esquema los cuatro dogmas católicos tradicionales sobre María: virginidad

¹ La idea de que el islam no es más que una herejía del cristianismo viene desde muy antiguo. El primer autor cristiano que habla sobre el islam, san Juan Damasceno (m. 750), encuadra las doctrinas de los «sarracenos» en su obra «Acerca de las herejías», reservándole el lugar número cien, la última de todas. Esta obra, escrita en griego y que llegó enseguida a Europa, influyó notablemente y durante siglos en la concepción que Occidente tenía sobre el islam.

² En latín: «excepto María y su Hijo», en el Corán. La idea implícita es que esta hipotética e incompleta frase del Corán diría: «todos han nacido en pecado» o «todos han pecado»... excepto María y su Hijo. Más adelante analizaremos esto cuando llegemos al apartado de la Inmaculada Concepción.



Triunfo de la Inmaculada Concepción, de Luigi Primo Gentile (1663)

perpetua, Madre de Dios, Asunción a los Cielos e Inmaculada Concepción. Advertimos que el enfoque «católico» que tiene la estructura del discurso no afecta más que a su organización metodológica, pero el contenido que vamos a ofrecer es únicamente lo que afirma el islam tanto en el Corán como en la Sunna y en los tratados de sus comentaristas y teólogos, evitando categóricamente forzar parecidos artificiales con el cristianismo ni influir los puntos de vista musulmanes encajándolos en moldes católicos. Lo que desarrollaremos, pues, será el pensamiento islámico sobre María por medio de un método comparativo entre la mariología islámica y la del cristianismo.

VIRGINIDAD PERPETUA

El Corán sostiene sin ambigüedades que María concibió a su hijo Jesús milagrosamente, sin intervención de varón, siendo virgen. La Anunciación se narra en dos ocasiones.

Cuando los ángeles dijeron: «¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, considerado en la vida de acá y en la otra y será de los allegados. Hablará a la gente en la cuna y de adulto, y será de los justos». Dijo ella: «¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo, si no me ha tocado mortal?» Dijo: «Así será. Dios crea lo que Él quiere. Cuando decide algo, le dice tan sólo: '¡Sé!' y es»³.

Le enviamos Nuestro Espíritu y éste se le presentó como un mortal acabado. Dijo ella: «Me refugio de ti en el Compasivo. Si es que temes a Dios...». Dijo él: «Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un muchacho puro». Dijo ella: «¿Cómo puedo tener un muchacho si no me ha tocado mortal, ni soy una ramera?» «Así será», dijo. «Tu Señor dice: 'Es cosa fácil para Mí. Para hacer de él signo para la gente y muestra de Nuestra misericordia'. Es cosa decidida». Quedó embarazada con él y se retiró con él a un lugar alejado⁴.

Aunque difieren acerca de los emisarios («ángeles» o un «Espíritu» divino que se suele identificar con Gabriel), las dos versiones coinciden en lo sustancial. En la sura 3, los ángeles ofrecen algunos de los apelativos que el Corán utiliza para denominar a Jesús: «Palabra de Dios» (*Kalimat Allāh*),

³ Q. 3, 45-47. La traducción utilizada es la de Cortés, excepto por la palabra *Allāh* que aquí se traducirá como «Dios» y no como «Alá». *Allāh* es una palabra árabe que significa «Dios», y cristianos y musulmanes la usan por igual.

⁴ Q. 19, 17-22.

«Ungido» o «Mesías» (*al-Masīh*)⁵ e «hijo de María» (*ibn Maryam*), este último el más frecuente. Nos faltaría otro, que es «Espíritu procedente de Dios» (*Rūh min Allāh*)⁶. Ante la noticia de que va a concebir, María expresa su sorpresa y su objeción: no ha tenido relación íntima con nadie. El lector del Corán no se extrañará ante esta declaración ya que, mientras los evangelios canónicos no informan nada de la infancia y adolescencia de María, el Corán nos habla de su nacimiento y dedicación al servicio del Templo, espacio sagrado donde creció y vivió en recogimiento devoto y, naturalmente, no había tenido pareja ni estaba desposada. Ni José ni figura paterna alguna, ni siquiera adoptiva, aparecen en la narración coránica. Por lo tanto, si los evangelios afirman la virginidad de María *antes* del parto en el relato de la Anunciación de Lucas y en el anuncio del ángel a san José⁷, en el Corán esta creencia aparece aún más subrayada, si cabe.

En el evangelio de san Lucas, la pregunta de María sirve al ángel para explicar que su hijo vendrá por obra del Espíritu Santo, que será «Salvador»⁸ e «Hijo del Altísimo», heredero del trono de David y con un reinado sin fin. Nada de esto aparece en el Corán, donde el ángel aprovecha para exaltar la omnipotencia creadora de Dios, que puede hacer surgir de la nada lo que Él desee, sin límite alguno. El hecho de que Jesús nazca sin intervención paterna no implica que su padre sea Dios, ni que él sea «Hijo de Dios». Hay un versículo que explica esto mejor, y que los comentaristas sitúan en el contexto de un debate con los cristianos de Najrán: «para Dios, Jesús es semejante a Adán, a quien creó de tierra y a quien dijo:

⁵ El islam no cree en ningún «salvador», y es ajeno a la concepción bíblica de mesianismo, donde el Mesías es alguien esperado para cumplir un plan de salvación prometido por Dios. Jesús no puede ser, en la óptica islámica, el Enviado escatológico y definitivo, pues Mahoma y su misión quedarían fuera de lugar. El Corán lo utiliza a modo de «sobrenombre» de Jesús, sin dejar claro el significado que tiene. Cf. A.J. WENSINCK, C.E. BOSWORTH: «Al-Masīh».

⁶ La síntesis de títulos coránicos para Jesús la encontramos en Q. 4, 171: «el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Dios y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él». Esta aleya es un alegato frente a los cristianos, que han divinizado a Jesús, siendo meramente un hombre. Por lo tanto, los términos «Palabra de Dios» y «Espíritu» (aclaran los teólogos musulmanes) tienen que ser entendidos en sentido metafórico, nunca como una base para sostener que Jesús sea similar a Dios, pues es un mero hombre. «Palabra de Dios», por lo tanto, no debe leerse dentro del Corán en el sentido del evangelio de san Juan, quien equiparaba esencialmente a Dios y al Logos («y la Palabra era Dios», Jn 1, 1); sino en cuanto que Jesús, para el islam, es el portador de la Palabra divina como profeta.

⁷ Cf. Lc 1, 26-38; Mt 1, 18-23.

⁸ Pues ese es el significado de Jesús en hebreo. El Corán no lo llama Yasūa' (evitando así la etimología «salvador» para Jesús) sino 'Īsā.

'¡Sé!') y fue»⁹. Jesús es un mero ser humano, semejante a Adán, fruto del acto creador de Dios¹⁰.

El embarazo y parto de Jesús se desarrollan en un lugar apartado, en la intimidad. Cuando María regresa a su gente, estos la acusan de haber tenido un hijo fuera del matrimonio, increpándola duramente. Es entonces cuando Jesús realiza su primer milagro, ya que defiende a su madre hablando desde la cuna, siendo un simple bebé¹¹. De hecho, la recitación coránica encuentra como causa de condena para los judíos el «haber profesado contra María una enorme calumnia»¹². Según los comentaristas, esta «enorme calumnia» era que los judíos trataban a María de mujer indecente por haber tenido un hijo sin estar casada¹³. El Corán sale en defensa de María y de su pureza, contando el relato de la concepción milagrosa y advirtiéndoles que, si no lo creen, serán condenados. Los musulmanes tienen como regla, pues, defender el honor de María y su concepción virginal contra todo aquel que los ponga en duda.

No olvidemos que, hasta aquí, hemos hablado de la virginidad *antes* del parto. ¿Qué dice el islam sobre la virginidad *durante* y *después* del parto? En cuanto al nacimiento de Jesús, el Corán lo cuenta como un proceso natural¹⁴. María da a luz con dolores tan fuertes que se le hacen insostenibles, y nada indica que haya intervención milagrosa alguna a este respecto, así que se da por sentado que la virginidad física de María se perdió al dar a

⁹ Q. 3, 59.

¹⁰ Al-Rāzī (m. 1210) explica en *Al-Tafsīr al-kabīr* que Adán fue creado del polvo sin padre ni madre, y Jesús es creado de la sangre de su madre María, sin padre. Son modos distintos, de ahí que el Corán diga «semejante» (*maṭala*) a la hora de comparar la creación de ambos. Ibn Taymiyya (m. 1238) dice que Dios ha querido mostrar la perfección de su capacidad creadora en todos sus aspectos: Adán creado sin intervención de padre ni madre, Eva sin intervención de mujer, Jesús sin padre y los demás seres humanos a partir de la colaboración de padre y madre en el acto creador, cf. H. LAOUST: *Essai sur les doctrines (...) d'Ahmad b. Taimīya*, 200.

¹¹ Cf. Q. 19, 27-33.

¹² Q. 4, 156.

¹³ No es una simple teoría del Corán o sus comentaristas, sino que estas acusaciones de indecencia a María se encuentran en el *Talmud de Babilonia* y en una obra satírica judía llamada *Toldot Yeshu*, donde Jesús aparece como hijo de María y del amante con que engañaba a su marido, un soldado romano apodado «Pantera». Cf. P. SCHÄFER: *Jesus in the Talmud.*, 15-24; R. LAHAM COHEN: «María y Jesús en la literatura judía tardoantigua». La postura judía se ha vuelto más benévola desde el s. XIX, viéndose a Jesús bien como un profeta más o bien como un falso Mesías, pero sin por ello insultar a María, que es considerada como una mujer hebrea más a la que no hay que faltar el respeto.

¹⁴ Cf. Q. 19, 22.

luz al profeta Jesús¹⁵. En cuanto a la vida posterior de María, nada nos dice explícitamente el Corán. La aleya 66, 12 menciona especialmente su virginidad como característica primordial diciendo: «María, hija de Imrán, que conservó su virginidad». La expresión «conservó su virginidad» (*aḥṣanat farġahā*) es muy elocuente en árabe, ya que *farġ* alude a los genitales femeninos, y el verbo (cuya raíz significa «defender, proteger») está en forma de pasado, como un acto terminado, completo. Sin embargo, la alusión temporal pasada es ambigua, ya que podría referirse a que conservó su virginidad antes de dar a luz a Jesús, atacando a los que lo ponen en duda, sin aclarar si fue algo permanente en el resto de su vida. Por otro lado, si acudimos a las tradiciones, en algunas encontramos el dato de que María continuó su quehacer en el templo y su vida consagrada a Dios. Cuando Zacarías ya no podía mantenerla por su edad, un «asceta carpintero» llamado Ğurayġ se hizo cargo de suministrar alimentos a María¹⁶. No se trata de ningún dogma (como sí es la virginidad de su concepción), pero se suele admitir que María nunca se desposó ni tuvo relaciones íntimas u otros hijos. Podemos concluir este apartado diciendo que, si bien es un error hablar de «virginidad perpetua de María» en el islam (pues se rompió en el parto), la mayoría de los musulmanes cree que María vivió consagrada a Dios en cuerpo y alma toda su vida, sin conocer varón.

MADRE DE DIOS

Entre todas las creencias cristianas sobre María, esta es la que más difiere con el islam, quien considera a Jesús como un simple hombre, culpando a los cristianos de haberle divinizado. El Corán está repleto de citas en este sentido. Hemos de notar que este apartado tiene un gran contenido cristológico porque, lógicamente, las cualidades de la maternidad de María dependen de cómo se perciba a Jesús, su hijo¹⁷.

¹⁵ Este es el motivo por el que Ignacio de Loyola, aún en proceso de conversión, reprimió el deseo de matar a un morisco que, según él, faltaba el respeto a María. «El moro decía que bien le parecía a él la Virgen haber concebido sin hombre; mas el parir quedando virgen no lo podía creer, dando para esto las causas naturales que a él se le ofrecían. La cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino [Ignacio de Loyola], no pudo deshacer», IGNACIO DE LOYOLA: *Autobiografía: El Peregrino*, 36.

¹⁶ Cf. A. IBN HIŠĀM, M. IBN ISHĀQ: *The life of Muhammad*, 275. José ni siquiera es aludido en el Corán, que muestra a María sin vínculo esponsal alguno. En el comentario de al-Ṭabarī (m. 923) José aparece como compañero de servicio en el Templo, sin ningún otro vínculo, que conversa con ella sobre el admirable hecho de su concepción, cf. *Tafsīr* XVI, 43.

¹⁷ Es por ello que el debate teológico cristiano que se dio con ocasión del nestorianismo (corriente que negaba la maternidad divina de María) no era propiamente mariológico, sino cristológico.

No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es el Ungido, hijo de María». Di: «¿Quién podría impedir a Dios que, si Él quisiera, hiciera morir al Ungido, hijo de María, a su madre y a todos los de la tierra?»¹⁸.

Esta aleya llama impíos a aquellos que digan «Dios es Jesús». Los apologetas cristianos árabes, al estudiar a fondo el texto coránico, se defendían argumentando que ellos no entraban en ese grupo, ya que el cristianismo no afirma que Dios «sea» Jesús ni comienza a existir con Jesús, sino que el único Dios eterno se ha hecho hombre asumiendo la naturaleza humana de María sin por ello perder su esencia divina¹⁹. Es en este sentido que el concilio de Éfeso, celebrado en el 431 d. C. contra el nestorianismo, afirmó que María es Madre Dios. Se especifica que Dios no ha comenzado a existir en María²⁰, sino que ha tomado de ella la naturaleza humana como propia, naciendo de la Virgen en cuanto hombre pues, en cuanto Dios, evidentemente es eterno y no tiene comienzo temporal.

Comentaristas musulmanes como al-Zamahšarī (m.1144) y Fahr al-Dīn al-Rāzī (m.1210) sabían sobradamente que esta aleya del Corán no explica con exactitud la dogmática cristiana. Según lo antes expuesto acerca de las conclusiones del concilio de Éfeso, los cristianos pueden decir «el Mesías es Dios» pero no decir «Dios es el Mesías». Estos ulemas, como respuesta a los apologetas cristianos, comienzan diciendo, por un lado, que el Corán alude aquí a ciertos grupos heterodoxos árabes del siglo VII d. C., por lo que no hay error en la predicación de Mahoma. Por otro lado argumentan que el fondo de la cuestión (la condición divina de Cristo) es lo que critica el Corán. La aleya subraya que solamente Dios es creador y, en su omnipotencia, podría destruir cualquiera de sus criaturas si quisiera, lo cual incluye a Jesús y María, que son mera creación de Dios. Aunque el Corán no formule con exactitud el dogma que creen la mayoría de los cristianos,

¹⁸ Q. 5, 17.

¹⁹ Es la línea argumental tomada, p. ej., por el patriarca Pablo de Antioquía en su *Carta a un amigo musulmán* (s. XIII d.C.): defender que el Corán no se opone a los dogmas cristianos, sino que los apoya. Es más, ni siquiera pediría la conversión de los cristianos (cuya religión es la definitiva), sino que se dirige únicamente a los politeístas árabes. Una traducción al castellano con comentario la encontramos en una publicación de la Universidad de Córdoba: PABLO DE ANTIOQUÍA, D.R. SARRIÓ CUCARELLA (trad.): «Carta a un amigo musulmán», *Collectanea Christiana Orientalia* 4 (2007) 189-215.

²⁰ «[Los Santos Padres] no tuvieron inconveniente en llamar Madre de Dios a la santa Virgen, no ciertamente porque la naturaleza del Verbo o su divinidad hubiera tenido origen de la santa Virgen, sino que, porque nació de ella el santo cuerpo dotado de alma racional a la cual el Verbo se unió sustancialmente, se dice que el Verbo [Dios] nació según la carne». H. DENZINGER, P. HÜNERMANN, (ed.): *El magisterio de la Iglesia*, #251.

la afirmación de que Jesús es mera criatura, al igual que su madre, es el núcleo de su mensaje contra el cristianismo²¹.

No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es el Ungido, hijo de María», siendo así que el mismo Ungido ha dicho: «¡Hijos de Israel, servid a Dios, mi Señor y Señor vuestro!». Dios veda el Jardín a quien asocia a Dios. Su morada será el Fuego. Los impíos no tendrán quien les auxilie. No creen, en realidad, quienes dicen: «Dios es el tercero de tres». No hay ningún otro dios más que el Dios Uno y, si no paran de decir eso, un castigo doloroso alcanzará a quienes de ellos no crean (...) El Ungido, hijo de María, no es sino un enviado, antes del cual han pasado otros enviados, y su madre, veraz. Ambos tomaban alimentos (...) Y cuando dijo Dios: «¡Jesús, hijo de María! ¡Eres tú quien ha dicho a los hombres: '¡Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses, además de tomar a Dios!?'». Dijo: «¡Gloria a Ti! ¿Cómo voy a decir algo que no tengo por verdad?»²².

En estos pasajes nos encontramos ante una situación similar. El Corán critica a los que afirman que Dios es «el tercero de Tres», frase que alude vagamente a la Santísima Trinidad del cristianismo, pero de forma errónea. María se incluye en la tríada (siendo meramente humana para los cristianos) y no se menciona al Espíritu Santo. La teología cristiana considera que Dios es uno solo en su esencia, y tres en sus Personas o hipóstasis²³. Ante esto, los comentaristas coránicos explican que el Corán refuta, en realidad, a unos grupos heterodoxos que creían en una Trinidad de dioses formada por Dios, Jesús y María. Jesús, siendo un enviado de Dios; y María, siendo veraz y fiel, no son de condición divina sino simples humanos débiles, necesitados de tomar alimentos, y no hay que asociarlos²⁴ a Dios ni ponerlos a su nivel. Con todo, tras estudiar detenidamente la dogmática cristiana ortodoxa sobre la Trinidad, los teólogos musulmanes la rechazaban igualmente por contradecir la total y absoluta unicidad divina, centro de la doctrina islámica.

¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Dios sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de Ma-

²¹ Cf. S.H. NASR, ed.: *The study Quran*, 285.

²² Q. 5, 72-75, 116.

²³ En el debate del monje cristiano Abraham de Tiberiades con el emir 'Abd al-Rahmān al-Hāšimī (s. IX d.C.), el monje usa una imagen: al igual que sol, luz y calor son distinguibles a la vez que una sola cosa inseparable, Dios es Uno en el Padre, el Hijo y el Espíritu. Cf. G.B. MARCUZZO: *Le dialogue d'Abraham de Tiberiade*, 368-371.

²⁴ Para el islam, «asociador» (*mušrik*) es quien comete «asociación» poniendo a otros seres junto a Dios y adorándolos por igual. Los politeístas son asociadores y también los cristianos, por asociar a Jesús (y a María según el Corán) a Dios, adorándolos. La «asociación» es el peor pecado que se puede cometer.

ría, es solamente el enviado de Dios y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues, en Dios y en Sus enviados! ¡No digáis «Tres»! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Dios es solamente Uno. ¡Gloria a Él! Lejos está de tener un hijo (...). El Ungido no tendrá a menos ser siervo de Dios²⁵.

De nuevo se critica a los que afirman la existencia de tres dioses, asunto que ya hemos tratado. Pero aquí nos fijaremos en la frase «lejos está de tener un hijo». En el politeísmo árabe, los dioses concebían hijos teniendo relaciones carnales con mujeres humanas. El Corán sostiene la total trascendencia divina, y engendrar teniendo relaciones con mujeres es absurdo e indigno de Dios. Desde este contexto podemos entender la aversión coránica hacia la doctrina de la filiación divina y hacia la expresión «María, madre de Dios». Cuando los cristianos afirmaban que Jesús era el Hijo de Dios e hijo de María, el islam naciente, muy probablemente, lo contemplaba en términos físicos y carnales, y se oponía tajantemente. Es por ello que el Corán explica la maternidad de María como «creación» de un ser humano en su seno, guardando la total trascendencia de Dios. En los frecuentes debates teológicos del mundo califal, los cristianos tuvieron la oportunidad de explicar correctamente sus creencias sobre la Encarnación. La generación del Hijo se produce en la eternidad de Dios, y es espiritual, de carácter intelectual, jamás carnal. Engendrado por Dios eternamente, el Hijo se hace hombre en el tiempo y asume la naturaleza humana sin perder su condición divina, descartando toda relación carnal divina con María, lo cual sería impropio e indigno de Dios (coincidiendo en este punto con los musulmanes).

Con todo, el islam sigue considerando una aberración ilógica la doctrina de la Encarnación. El principio fundamental de la doctrina islámica se expresa claramente en el Corán: «¡Él es Dios, el Único. Dios es Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par»²⁶. Cualquier afirmación de generación en Dios, sea carnal o espiritual, está totalmente descartada para el musulmán. Ni siquiera es válido considerar la idea de que Dios pueda tener un hijo adoptado, ya que dice el Corán: «es impropio de Dios adoptar un hijo»²⁷. Jesús no es el hijo de Dios ni por esencia ni por adopción²⁸. Esto no afecta solamente a Jesús, sino también a los

²⁵ Q. 4, 171-172.

²⁶ Q. 112.

²⁷ Q. 19, 35.

²⁸ Como respuesta a los grupos cristianos adopcionistas, corriente herética que afirmaba que Jesús era un simple humano que fue adoptado por Dios y elevado a categoría divina siendo ya adulto.

seres humanos. En efecto, para el cristianismo, en el bautismo se recibe la condición de hijos de Dios por adopción a través de la unión espiritual con Jesús, el Unigénito de Dios. Los cristianos se consideran, ciertamente, «hijos de Dios». En el islam sería una blasfemia decir que un creyente es «hijo de Dios», por muy adoptiva que se considere esta filiación. Los humanos son, en la óptica musulmana, criaturas de Dios y gozan de una especial dignidad, pero nada más, pues a Dios no se debe atribuir paternidad alguna.

Por lo tanto, concluimos diciendo que el término «Madre de Dios» es terminantemente inaceptable para el islam. Sin embargo, podemos encontrar un punto en común entre cristianismo e islam, y es la maternidad de María como causa de su especial posición y como fundamento de los dones divinos que recibe. En efecto, en ambas religiones María ha sido agradecida por Dios entre todas las mujeres, purificada y enaltecida en razón de su elección para ser la madre de Jesús. Para esta misión tan excelente, Dios la dota y la prepara otorgándole dones extraordinarios que musulmanes y cristianos admiran, y es por eso que la alaban e invocan.

ASUNCIÓN A LOS CIELOS

Este apartado será breve, ya que ni el Corán ni los comentaristas se interesaron nunca por el final de la vida terrena de María, asumiéndose con naturalidad que murió y fue sepultada como cualquier otra persona, parece ser no mucho después de la Ascensión de Jesús a los Cielos, quien sí fue preservado de la muerte y ascendió en cuerpo y alma²⁹. Los datos biográficos de María que siguen a la crianza de su hijo o relativos al final de su vida son prácticamente inexistentes. Solamente hay una tradición que narra un viaje de María a Roma con algunos apóstoles y que su predicación logró la conversión de un tal Mārūt³⁰.

²⁹ El Corán niega que Jesús muriera crucificado. «Y por haber dicho [los judíos]: «Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Dios», siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así (...). Pero, ciertamente no le mataron, sino que Dios lo elevó a Sí» (Q. 4, 157-158). Sin crucifixión, tampoco hay resurrección, aunque sí ascensión. Los comentaristas coinciden en que Jesús fue preservado de la muerte y ascendió por orden divina a los Cielos, donde espera el Día del Juicio. También explican que los judíos creyeron haberle crucificado pero, en realidad, lo hicieron en apariencia, crucificando a otro que se le parecía en su lugar, v. G.S. REYNOLDS: «The Muslim Jesus: Dead or alive?», 238-244. En este artículo, Reynolds defiende que el Corán da a entender que Jesús pasó por la muerte natural para después ser resucitado y elevado al Cielo, pero que los exégetas lo interpretaron de otro modo.

³⁰ Cf. J.M. ABD-EL-JALIL: *Marie et l'Islam*, 55.

INMACULADA CONCEPCIÓN

Volvamos a la pintura del Triunfo de la Inmaculada y analicemos la supuesta frase del Corán que sostiene Mahoma y que reza «excepto María y su hijo». ¿De veras hay un reconocimiento en el libro sagrado del islam que diga que todos nacemos en situación de pecado excepto María y Jesús? La dificultad inicial es que no se dice la citación y, tras revisar todos los momentos en que el Corán menciona a nuestros dos protagonistas, la conclusión es que no hay tal texto. A lo más encontramos un pasaje con ciertas similitudes: «el hijo de María excepto [...] y su madre»³¹. Con ciertas licencias, el artista pudo tomar estas palabras de alguna traducción coránica al latín que circulara en la época. Pero este origen es improbable pues, en realidad, el texto completo de esta aleya es un argumento contra la divinidad de Jesús: «Qué es el Ungido, *hijo de María, excepto un enviado, antes del cual han pasado otros enviados, y su madre, veraz*»³².

Sin embargo, al buscar en la Sunna³³, tuvimos un resultado completamente satisfactorio, encontrando un texto que coincide completamente con el que aparece en la obra pictórica, tanto en las palabras como en el contexto semántico.

Abū Hurayra³⁴ dijo: El Profeta (sws³⁵) dijo: «Ningún niño nace sin que Satán lo toque al nacer, y a continuación comienza a llorar con fuerza a causa del toque de Satán, excepto María y su hijo (*illā Maryama wa-ibnahā*)». Abū Hurayra dijo a continuación: «Recita, si quieres³⁶: 'la pongo bajo Tu protección contra el maldito Demonio, y también a su descendencia'»³⁷.

³¹ «*Ibnu Maryama illā (...) wa-umnuhu*», Q. 5, 75.

³² Q. 5, 75. Aquí no nos acogemos a la traducción de Cortés para así mostrar mejor la relación de términos entre la hipotética citación de la obra artística y la aleya en cuestión.

³³ La Sunna son colecciones de dichos y hechos biográficos de Mahoma (en árabe «hadices») que se pusieron por escrito unos dos siglos después de su muerte. Es la segunda fuente del derecho islámico después del Corán, ya que contiene abundantes recursos para elaborar la *sharía* tomando a Mahoma como ejemplo en todo. No hay una única obra, sino que hay una multitud de colecciones de hadices hechas por diversos recopiladores. En el islam sunní, hay seis colecciones consideradas canónicas, *Al-Kutub al-Sitta*, «los seis Libros». Destacan dos: la de al-Buḥārī (m. 870) y la de Muslim (m.875).

³⁴ Abū Hurayra (m. 678) fue un compañero de Mahoma y el narrador de hadices más citado en la Sunna, como inicio de la cadena de transmisores orales del hadiz en cuestión hasta su puesta por escrito.

³⁵ Cada vez que un musulmán menciona el nombre de un profeta debe añadir por devoción y amor la oración «que la paz y la bendición de Dios sean con él». El acrónimo árabe que se suele usar para abreviar en los textos escritos es sws. Esto vale tanto para Mahoma como para Jesús, Moisés, Abraham, etc.

³⁶ La oración que propone Abū Hurayra es del Corán (3, 36) y alude al nacimiento de María.

³⁷ *Ṣaḥīḥ al-Buḥārī* #4548, libro 65, hadiz 71.

Podemos sostener, como hipótesis fundamentada, que Primo Gentile conoció este hadiz, bien de forma oral a través de alguien familiarizado con el árabe y las tradiciones islámicas, o bien a través de algún libro que mencionara este pasaje de la Sunna³⁸. Sea como sea, esta información lo movió a poner a Mahoma entre aquellos que creen en la Inmaculada Concepción de la Virgen María, si bien atribuyendo la cita equivocadamente al Corán. Dado el contexto y los pocos conocimientos de islamística que la Cristiandad poseía en aquella época, el mérito de la citación sobrepasa con creces este leve error de asignación bibliográfica. Es indudablemente extraordinario que una obra religiosa del barroco italiano contenga una mención explícita a la Sunna de al-Buḥārī.

Pero, ¿de verdad se puede deducir de este hadiz, como hizo nuestro artista, que el islam afirma la Inmaculada Concepción de María? Aclaremos algo esencial: el islam cree en el error de Adán, pero no cree que haya dejado huellas en su descendencia³⁹. Es más, rechaza frontalmente esta idea cristiana. Los teólogos musulmanes, desde la antigüedad hasta hoy, han acusado de pesimismo antropológico al cristianismo⁴⁰ por sostener esta doctrina que hace culpable de un pecado a alguien que no lo ha cometido, mientras que el Corán declara repetidamente que nadie puede cargar con la culpa de otro, sino que a cada uno se le imputarán los pecados cometidos personalmente y ninguno más⁴¹. Hacer que la humanidad entera cargue con el pecado de Adán y sus consecuencias es excesivo e impropio de la justicia divina, que juzga a cada uno según sus obras. Dios ha creado al ser humano con una naturaleza (*fiṭra*) recta e íntegra⁴², y es cada persona la

³⁸ La Sunna en sí, en aquella época, no se encontraba editada en traducciones europeas de manera íntegra. Por ello pensamos que conocería esta citación por algún medio indirecto.

³⁹ Tal es su negación del pecado original, que incluso se desarrolla una hermenéutica que llega a afirmar que Adán no pecó. En efecto, el islam considera que Adán es profeta, y los profetas no tienen pecados, como veremos a continuación. El Corán habla de la caída de Adán, y de que pide perdón y Dios lo perdona. Pero se interpreta que el error fue menor, incumpliendo una recomendación divina no obligatoria, y el acto no puede ser considerado pecado. Así se salvaguarda la doctrina de la *'iṣma* profética. Recursos interpretativos similares se utilizan cuando el Corán menciona errores de Mahoma (v. Q. 48, 2-3; 80, 1-10; 66, 1) u otro profeta, mostrando que no pueden ser considerados pecados.

⁴⁰ «Esta yuxtaposición de un islam saludablemente optimista [respecto a la naturaleza humana] con un cristianismo desoladamente sombrío se ha convertido en una especie de meme, que se repite con frecuencia en foros de debate y diálogo» (trad. pr.). D. HOWARD: «The nature of the human in contemporary Christian-Muslim relations», 321. Este autor recoge, para basar su afirmación, múltiples citaciones de pensadores musulmanes que se mueven en esta dirección.

⁴¹ Q. 6, 164; 17, 75; 29, 12; 2,286; 4,111; 29,12; 35,18; 39,7; 53, 38-42; 82,19.

⁴² Cf. Q. 30, 30.

que elige si desviarse hacia el pecado o seguir el camino que Dios le marca a través de la razón y la revelación. La teología musulmana, pues, subraya la integridad de la naturaleza humana, acusando al cristianismo de tener una imagen malévola de todos los seres humanos, que nacen ya en estado de pecado e inclinados a él.

El islam, evidentemente, es ajeno a la argumentación de san Pablo, que habla de una humanidad solidaria en el pecado para ser, así, solidaria en la salvación y la filiación divina obtenidas por Jesús. El hecho negativo de que la caída de Adán afecte a la humanidad es paralelo a otro hecho más positivo: la redención de Cristo, el nuevo Adán, nos levanta a todos con Él⁴³. Se crea o no en estos dogmas, puede observarse que la conclusión final del pecado original en el cristianismo es, pues, optimista: sin mérito alguno, todos hemos sido amados por Dios y asociados a los méritos re-dentores de Jesucristo, el único Justo. Por ello se pregona en la fiesta de la Pascua: «¡feliz la culpa que mereció tal Redentor!»⁴⁴. El final de la historia humana es inmensamente mejor que su comienzo en Adán. La acusación de pesimismo tiene sentido solo si nos quedamos con una parte del relato sin mirar la otra, y olvidando que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia»⁴⁵.

Por otro lado, hemos de apuntar que, si bien la teología musulmana se ha «autoconcedido» un optimismo antropológico superior al cristianismo, no aparece así tal cual en el Corán, que tiene más paralelismos con la Biblia en esta cuestión de las que la teología musulmana quisiera ver. De entrada, la Biblia también dice claramente que cada uno será juzgado según sus obras, sea en el Antiguo como en el Nuevo Testamento⁴⁶. Y, a su vez, el Corán presenta una humanidad profundamente herida por el pecado, desagradecida con Dios e inclinada a toda clase de vicio⁴⁷. Sin

⁴³ Cf. Rom 5, 12-21; 1Co 15, 22 y 45-49.

⁴⁴ Texto litúrgico del Pregón Pascual.

⁴⁵ Rom 5, 20.

⁴⁶ En el Antiguo Testamento: Dt 24, 16; 1Re 8, 32; 2Re 14, 6; Is 3, 10-11; Jer 17, 10; Prov 24, 12; Ez 18, 19-20. En el Nuevo Testamento: Mt 12, 37; 16, 27; 2Co 5, 10; Rom 2, 6; 14, 12; Ap 2, 23; 20, 12-13.

⁴⁷ Los ángeles se horrorizan de que Dios vaya a crear un ser que corromperá la tierra y derramará sangre, y Dios no lo niega sino que responde «yo sé lo que vosotros no sabéis», Q. 2, 30. Es una profecía muy directa y que generaliza respecto a la humanidad completa. En otro lugar, se dice que el ser humano se ha vuelto «adversario declarado» de Dios, Q. 36, 77. El ser humano es definido tajantemente como alguien «desagradecido» e «ímpio» con su Creador, cf. Q. 22, 66; 100, 6; 14, 34; tanto en los malos momentos (Q. 42, 48) como en los buenos (Q. 17, 67). El Corán, en estos textos, no hace matices, sino que muestra una esencia humana (*al-insāna*) esencialmente desagradecida y desviada, a pesar de que Dios la creó en justicia y bondad. Es por ello que

ánimo de mitigar las diferencias de contenido y óptica, salta a la vista que Corán y Génesis coinciden en algo: tras el pecado de Adán, incluso aunque Dios se lo perdona⁴⁸, la humanidad es arrojada fuera del «Jardín» para ser enemigos unos de otros en una tierra sin las ventajas del Jardín, que eran ausencia de dolor, de hambre y sed, de desnudez y de fatiga⁴⁹. La naturaleza humana, creada en justicia y santidad por Dios, tiene un «ego», una inclinación hacia el pecado y la rebeldía hacia su Creador⁵⁰ que se suele denominar *nafs*⁵¹. Decir que la humanidad no fue afectada en nada por el pecado de Adán no parece en consonancia con el texto del Corán. Quieran o no, un punto de los decretos del Concilio de Trento sobre el pecado original se comparte en ambas religiones: que Adán, con su prevaricación, no solamente se dañó a sí mismo sino también a su descendencia⁵². Quitando este punto en común con la doctrina coránica (no tanto con la teología islámica que, repetimos, mitiga constantemente el pecado de Adán), hay que subrayar que el islam niega que exista culpa o mancha en cada ser humano que nace, como sí afirma el cristianismo. El pecado de Adán se difundió, según Trento, no solo por imitación sino por propagación, «y está como propio en cada uno» de los seres humanos que nace. En este sentido, el pecado original no existe para el musulmán.

Sin pecado original, no se puede decir técnicamente que el islam crea en la Inmaculada Concepción: no hay privilegio alguno para María, que fue concebida sin pecado como los demás seres humanos. Sin embargo,

Dios ha tenido que destruir numerosos pueblos a causa de su impiedad, cuyas ruinas son incluso comprobables, cf. Q 30, 42; 47,10; 16,36; 22,45-46; 30,9; 40,21-22.

⁴⁸ La apologética musulmana suele subrayar que el Corán habla de perdón de Dios a Adán, por lo que su error no tuvo consecuencias; mientras que el Génesis no menciona perdón alguno, dando una visión más pesimista de un pecado que afecta a sus descendientes, visión que culminó en la doctrina cristiana del pecado original. Sin embargo, en honor a la verdad, el Corán nos dice que el pecado de Adán fue perdonado, pero no así el castigo que conllevaba como consecuencia, que es similar al relatado por el Génesis. Por otro lado, aunque el Génesis no habla explícitamente de perdón, sí se habla de cuidado providencial divino hacia Adán, Eva y sus descendientes. Dios no parece guardarles rencor ni los rechaza por sus pecados, sino que los viste (3, 21) o incluso impide toda venganza hacia el fratricida Caín (4, 15).

⁴⁹ Cf. Q. 7, 18-25; 20, 115-123.

⁵⁰ El pensador musulmán Fazlur Rahman (m. 1988) advierte y admite esta tensión entre la tendencia universal del ser humano al pecado y la naturaleza bondadosa con que Dios lo creó, y explica que el hombre es responsable, con sus actos, de haber pervertido la bondadosa naturaleza que recibió. Cf. F. RAHMAN: *Major themes of the Qur'an*, 19-21.

⁵¹ «El *nafs* ordena insistentemente el pecado» (Q. 12, 53, trad. pr.). *Nafs* es un término con muchos significados: respiro, alma, espíritu, soplo, vida... cf. E.E. CALVERLEY: «Nafs». La espiritualidad islámica también lo usa para referirse a la inclinación del alma humana hacia el pecado, siendo así un concepto análogo a la concupiscencia cristiana.

⁵² Cf. H. DENZINGER – P. HÜNERMANN, ed.: *El magisterio de la Iglesia*, #1512.

nos queda otro punto interesante: ¿vivió María libre y pura de cualquier pecado a lo largo de su vida? El hadiz que antes citábamos goza de gran autoridad, ya que se recoge en grandes colecciones como la de al-Buḥārī, la de Muslim e incluso en la de Ibn Ḥanbal (m. 855)⁵³. Perteneció a un tipo de hadices orientados a precisar el significado de los versículos coránicos, en este caso uno relativo al nacimiento de María. Así, este hadiz fundamenta la creencia de que María, ya en su nacimiento, tuvo una especie de don divino que la preservaría tanto a ella como a su descendencia (Jesús) de todo contacto con el Maligno. Sin embargo, este don no pertenece en exclusiva a María y Jesús, sino que es compartido con todos los demás profetas. En efecto, la teología musulmana desarrolló el concepto de *‘iṣma*, «infalibilidad», como una característica de todos los profetas. Ellos son infalibles, totalmente limpios de pecado, debido a un don que Dios les ha dado asociado al de la misión profética y dirigido a ella. La infalibilidad es una virtud necesaria para el profeta, ya que le otorga la autoridad y credibilidad necesarias para su tarea. Aunque la *‘iṣma* es una cuestión profundamente debatida en el seno del islam⁵⁴, la mayoría de la ortodoxia sunnita considera que cada profeta era *ma‘ṣūm*, infalible y libre de toda mancha de pecado. Desde esta óptica, Muḥammad ‘Abduh observa que el privilegio que la Sunna otorga a Jesús y a María no los coloca en un plano superior a Mahoma, sino que los tres comparten la misma cualidad⁵⁵. De ahí que el islam haya tenido autoridades intelectuales partidarias de otorgar a María el rango de profeta, aunque otras muchas lo niegan⁵⁶. Sea como sea, el deba-

⁵³ Cf. A.J. WENSINCK: «Maryam», 630. El hadiz citado tiene matices en cada recopilador que hemos mencionado, pero el contenido esencial es el mismo.

⁵⁴ Las menciones del Corán a errores y pecados cometidos por los profetas, junto con otras alusiones a la inerrancia de los profetas, hizo que este tema fuera debatido arduamente para intentar dar una explicación satisfactoria a esta aparente contradicción. Algunos teólogos sostenían que no pueden cometer pecados graves, pero sí menores; o cometer pecados únicamente de forma inconsciente, no imputable. Otros cerraban el ámbito de la *‘iṣma* a lo relativo a su tarea profética y el mensaje dado, pero no a todos los detalles de la vida personal. Los chiitas asignan la infalibilidad también a los imanes descendientes de Alí y Fátima, hija de Mahoma. Por lo tanto, no hay una absoluta unanimidad en este punto, si bien la mayoría de los sunnitas creen que los profetas son totalmente impecables.

⁵⁵ Cf. M. ‘ABDUH: *Tafsīr al-Manār*, III, 291-292.

⁵⁶ «Los teólogos musulmanes se preguntan si María no fue una *nabiya* (femenino de *nabī* [profeta]). Generalmente, ellos responden negativamente; reconociendo a María nada más que la dignidad de *waliya*, la dignidad de su santidad y amistad con Dios (...). Por el contrario, [el teólogo cordobés] Ibn Hazm (m. 1064) es fuerte partidario de la posibilidad para las mujeres de recibir el carisma de la profecía; menciona muchas mujeres que habrían sido beneficiarias de tal carisma e insiste particularmente en el caso de la Virgen María». J.M. ABD-EL-JALIL: *Marie et l’Islam*, 69-70. Véase también A.J. WENSINCK: «Maryam», 630.

te de su posible cualidad profética no versaba técnicamente sobre si María era impecable o no, ya que su total preservación de pecado se daba por algo asumido⁵⁷. Además, sostener la ausencia de pecado en María no surge meramente de un hadiz, sino que tiene un apoyo de más peso para el musulmán: el Corán. Veamos ciertos versículos que nos hablan de la santidad sin par de María.

«Cuando dijo Dios: '¡Jesús, hijo de María!'; Recuerda Mi gracia, que os dispensé a ti y a tu madre cuando te fortalecí con el Espíritu Santo»⁵⁸. Jesús y María, su madre, son asociados en la misma gracia del Espíritu Santo dada por Dios. El término «Espíritu Santo» (*Rūh al-Qudus*) en el islam no puede concebirse como en la teología cristiana. En el Corán asume una pluralidad de significados diversos: es el mandato de Dios que desciende a los hombres, es el ángel Gabriel que trae los libros sagrados a los profetas, es conocimiento divino, es advertencia y luz, guía y mensaje; y es virtud que Dios concede a los profetas para realizar su misión de transmitir el mensaje divino sin pecado ni error⁵⁹. En este contexto no está claro el significado específico. Puede ser interpretado como santidad y luz que Jesús y María comparten, aunque se suele entender como una alusión al ángel Gabriel, que anunció a ambos mensajes excelsos: a Jesús le reveló el Evangelio, a María su concepción milagrosa⁶⁰.

«Y la madre [del Ungido] es veraz (*ṣiddiqa*)»⁶¹. Cortés traduce este término por «veraz», la que dice la verdad; mientras García lo traduce como «devota creyente». En el Corán aparece para describir a los profetas⁶² y a los moradores del Paraíso, ya que se promete a los que obedezcan a Dios y a su Mensajero que tendrán como maravillosa compañía en el más allá a los profetas, los mártires, los justos y los «veraces» (*ṣiddiqīn*)⁶³. Por lo tanto, decir que María es *ṣiddiqa* no es una mera atribución de «sinceridad», sino una cualidad excelsa de fe devota y santidad, ya que tanto los profetas como los justos del Paraíso son definidos con este término. En Q. 66, 12 se usa esta raíz semántica en forma verbal para hablar de la fe de María en la Palabra del Señor: «[ella] dio fe (*ṣaddaqat*) a las palabras y Escrituras de su Señor».

⁵⁷ Los que se oponen a otorgar rango profético a María evitan la palabra *ʿisma* para no confundir (pues este término suele usarse para los profetas), pero no porque no crean en su impecabilidad.

⁵⁸ Q. 5, 110.

⁵⁹ Cf. E.E. CALVERLEY: «Nafs», 880.

⁶⁰ El gran comentador al-Ṭabaṭī se decanta por esta interpretación.

⁶¹ Q. 5, 75.

⁶² Q. 19, 41 para Abraham; Q. 19, 56 para Idrīs.

⁶³ Cf. Q. 4, 69.

«Y cuando los ángeles dijeron: '¡María! Dios te ha escogido y purificado. Te ha escogido entre todas las mujeres del universo'»⁶⁴. Unido al versículo 3, 36 y al hadiz que mencionamos al comienzo de este apartado, la «purificación» de María es entendida como un don divino especial que le confiere una completa lejanía del demonio y de su acción, una ausencia total de manchas corporales o espirituales en razón de una elección particular: la de ser madre de Jesús. «Entre todas las mujeres del universo» muestra un rango único y excelso, si bien en Q. 66, 10-11 se pone a María al mismo nivel de Āsīa, la mujer del faraón que adoptó a Moisés. La Sunna también trata el tema, considerando a María como la más perfecta de todas las mujeres en algunos hadices⁶⁵, mientras que en otros María, Ḥadīġa⁶⁶ y Āsīa son asociadas como las tres mujeres más perfectas del universo⁶⁷. Hay tradiciones también donde se incluye a 'Ā'īša⁶⁸ o a Fāṭima⁶⁹ dentro de las mujeres más santas, esta última sobre todo en la rama chiita⁷⁰.

«¡María! ¡Ten devoción a tu Señor, prostérnate e inclínate con los que se inclinan!»⁷¹. De esta aleya se derivan tres adjetivos con los que los musulmanes caracterizan a María. Uno es *al-qānita*⁷², que significa devota, consagrada a la meditación y la invocación de su Señor. Otro es *al-sāġida*, la que se postra ante Dios en adoración humilde. La última, *al-rāki'a*, es una mención indirecta de las oraciones rituales. En ellas, el musulmán hace unas inclinaciones profundas hacia el suelo llamadas *rak'āt*. María, por lo tanto, es modelo de oración, la que se inclina humildemente ante Dios.

CONCLUSIÓN

En las actividades y fórums dedicados a promover el diálogo islamo-cristiano, a veces se cae en la tentación de obviar las diferencias entre un credo y otro con la intención de crear nexos que, de seguir esa dinámica,

⁶⁴ Q. 3, 42.

⁶⁵ *Musnad* de Ibn Hanbal #2668 #2957.

⁶⁶ Primera esposa de Mahoma y la única que tuvo en su etapa mecana hasta que enviudó.

⁶⁷ *Ṣaḥīḥ* de Buḥārī #3432 y 3433; *Ṣaḥīḥ* de Muslim #2430.

⁶⁸ Esposa favorita de Mahoma en su etapa medinesa. Recordemos que las esposas de Mahoma ostentan en el islam el título de “madres de los creyentes”, conferido por el Corán (33, 6).

⁶⁹ Hija de Mahoma y Ḥadīġa, desposada con 'Alī, compañero de Mahoma y uno de los primeros califas. Tiene una especial veneración en el mundo chiita, que une a María y a Fāṭima como las dos mujeres más santas del universo.

⁷⁰ S.H. NASR, ed.: *The study Quran*, 143.

⁷¹ Q. 3, 43.

⁷² También en Q. 66, 12.

serían algo irreales. En este artículo, se han puesto de relieve diferencias significativas en torno a la doctrina sobre la Virgen María en islam y cristianismo que son consecuencia lógica de las destacables divergencias que hay entre una religión y otra en cuanto a la concepción sobre Dios, la Escritura revelada, el papel de Jesús, el pecado, la salvación y la profecía, etc. En el diálogo entre cristianos y musulmanes, no hay que ocultarlas, sino *conocerlas* y *reconocerlas*. Esto no es óbice para, a la vez, ver en el otro a un creyente que ama profundamente a María, le profesa una gran devoción y la tiene como modelo de virtud y santidad en su camino. Juntos proclamamos que vivió totalmente consagrada a Dios, en santidad y pureza de alma y cuerpo, dispuesta a realizar la voluntad divina con sencillez, en continua acción de gracias e inclinada ante Él y su omnipotencia. Personalmente pude reconocer esa espiritualidad mariana compartida entre musulmanes y cristianos cuando viví en Líbano, cerca del Santuario de Nuestra Señora del Líbano en Harissa. Siendo un lugar de culto cristiano, fieles de ambas religiones acudían ante la figura de María en peregrinación para rezarle y encomendarse a su intercesión. Por lo tanto, no hay duda de que María es un lugar común de inestimable valor, un puente de encuentro entre musulmanes y cristianos que la admiran, cumpliendo así la profecía que ella misma hizo: «me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí»⁷³.

BIBLIOGRAFIA

ABD-EL-JALIL, J.M.: *Marie et l'Islam*, París 2014.

CALVERLEY, E.E.: «Nafs», en *Encyclopaedia of Islam*, VII, Leiden 1993, 880-884.

CORTÉS, J. (ed.): *El Corán*, Barcelona 2005.

DENZINGER, H., HÜNERMANN, P. (ed.): *El magisterio de la Iglesia: Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Barcelona 2017.

GARCÍA, M.I.: *El Corán: traducción comentada*, Bogotá 2013.

HOWARD, D.: «The nature of the human in contemporary Christian-Muslim relations», en D. THOMAS (ed.), *Routledge handbook on Christian-Muslim relations*, Routledge handbooks, London; New York 2017.

IBN HIŠĀM, A., IBN ISĤĀQ, M.: *The life of Muhammad: a translation of Ishāq's Sīrat rasūl Allāh*, Nueva York 2001.

IGNACIO DE LOYOLA: *Autobiografía: El Peregrino*, Bilbao 1984.

⁷³ Lc 1, 48-49.

LAHAM COHEN, R.: «El sexo como estigma: María y Jesús en la literatura judía tardoantigua», *Anales de Filología Clásica* 31.2 (2018) 55-64.

LAOUST, H.: *Essai sur les doctrines sociales et politiques de Takī-d-Dīn Aḥmad b. Taimīya*, El Cairo 1939.

MARCUZZO, G.B.: *Le dialogue d'Abraham de Tiberiade avec Abd Al-Rahman Al-Hasimi a Jerusalem vers 820 : étude, édition critique et traduction annotée d'un texte théologique chrétien de la littérature arabe*, Roma 1986.

MUÑOZ LEÓN, D., ROUCO VARELA, A.M. (ed.), *Sagrada biblia: versión oficial de la Conferencia Episcopal española*, Madrid 2010.

NASR, S.H. (ed.), *The study Quran: a new translation and commentary*, Nueva York 2015.

PABLO DE ANTIOQUÍA, SARRIÓ CUCARELLA, D.R.: «Carta a un amigo musulmán de Sidón de Pablo de Antioquía», *Collectanea Christiana Orientalia* 4 (2007) 189-215.

RAHMAN, F.: *Major themes of the Qur'an*, Chicago 2009.

REYNOLDS, G.S.: «The Muslim Jesus: Dead or alive?», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 72 (2009) 237-258.

SCHÄFER, P.: *Jesus in the Talmud*, Princeton, N.J. 2009.

WENSINCK, A.J.: «Maryam», en *Encyclopaedia of Islam*, VI, Leiden 1991, 628-632.

WENSINCK, A.J., BOSWORTH, C.E.: «Al-Masīḥ», en *Encyclopaedia of Islam*, VI, Leiden 1991, 726.